

Cine

La ola

Sebastián de la Nuez*

La ola –del director, guionista y actor Dennis Gansel– remueve el temor que alberga la sociedad alemana ante un eventual retorno del nazismo. La historia se desarrolla en una escuela secundaria cualquiera, con alumnos normales y corrientes y un profesor que les propone, casi sin pretenderlo, un experimento: quiere demostrarles cuán fácilmente caen los seres humanos en una dinámica del totalitarismo, ciega, alienada y ferocemente autónoma de toda razón. Estamos hablando de la inhumanidad instalada a partir de una supuesta ilusión política que funciona como el paraíso deseado.

Las cosas se van precipitando una tras otra después de que este profesor, cuyo tema a desarrollar en clase es la autarquía, pone en marcha una maquinaria que parece alimentarse sola, cada vez con mayor ímpetu. Se desata el espíritu de cuerpo, se estandarizan los comportamientos, se uniformizan todos con ropa blanca, desarrollan una identidad, se proponen unos odios más o menos explícitos y, en fin, el grupo se acoraza hasta convertirse en un batallón, dejando de ser propiamente escolar.

La maquinaria se aceita acicateada por el profesor, que no

se da cuenta de que el experimento se le escapa de las manos y lo afectará a él mismo dentro de su propio grupo familiar. Llega un momento en que la maquinaria se asume como una fuerza independiente, imparable, una ola con dientes: el logo no es gratuito. El grupo se va nutriendo de fanáticos atraídos por el espíritu de cuerpo y “fuerza” y encuentra una espita en un campeonato escolar de *water polo* y en una trifulca con jóvenes foráneos. Los muchachos de *La ola* se acostumbran a pasar a la ofensiva en cualquier terreno; además, todos piensan igual. Todos menos Karo, una muchacha, que es execrada.

Pero hay un ser solitario en el grupo, un joven que es un poco más débil que los otros y quiere, sin embargo, ser el guardaespaldas del profesor, y estar a su lado cuando dé un discurso, como un edecán siempre presto a entregarle la vida. Este eslabón débil va a desencadenar la tragedia.

Todo el experimento surge a partir de un diálogo en clase. “¿Así que ustedes piensan que hoy por hoy Alemania no podría convertirse en una dictadura?”, les pregunta Rainer Wenger, el docente.

Pues parece que sí hay condiciones; como las hay en el fondo de cualquier ser humano, de abrazar alguna especie de totalitarismo. Quizás el individualismo de los jóvenes al momento de asumir el experimento haya sido un caldo de cultivo adecuado para que se desarrollara este tipo de *camaradería* (formar parte de un engranaje en el que cada quien se cree predestinado, fortalecido por un destino manifiesto).

Uno podría decir que la democracia es un sentimiento muy arraigado en el alma venezolana, y que planteamientos como el de *La ola* no tienen cabida en estos predios caribeños. Uno podría decir eso y quizás apelar a razones de fundamento, pero de todos modos sale de la pro-



La ola

Alemania, 2008

Director: Dennis Gansel

Con Jürgen Vogel, Jennifer Ulrich, Max Riemelt et al.

<http://www.welle.film.de/>

yección de esta película con un escalofrío en la nuca.

El colegio, los alumnos, el profesor y los hechos no son invención de Dennis Gansel, el director. Existieron y sucedieron en 1967, pero en un colegio de California (Estados Unidos).

La ola no ha llegado a los circuitos comerciales venezolanos, no al menos cuando se escriben estas líneas; se encuentra en formato DVD en esos mercados no necesariamente cumplidores de la ley pero que suplen las deficiencias de los distribuidores locales.

Es, en suma, un ensayo práctico sobre la autarquía o, mejor, sobre la propensión de los seres humanos a dejarse llevar por la sinrazón bajo regímenes que la propician. Debería ser vista en liceos y universidades, proyectarse en las comunidades; los diversos poderes públicos deberían difundirla, compartiendo cada proyección funcionarios y trabajadores.

Pero sobre todo, deben verla los jóvenes.

* Miembro del Consejo de Redacción.